

Diego Fernando  
Barrios Andrade\*

# SANTO TOMÁS Y SUS TÍTULOS ECLESIÁSTICOS



*La filosofía provee al hombre unas verdades de conocimiento natural que son accesibles a la razón y allanan el camino a la fe.*

\* Profesor de tiempo completo de la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja. diego.barrios@usantoto.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8979-270X>

## Resumen

El presente trabajo expone brevemente las razones de los títulos que santo Tomás recibe como doctor de la Iglesia: *Angelicus*, *Communis* y *Humanitatis*. La presentación de estos títulos se fundamenta en algunos documentos de los papas León XIII, Pío XI y Juan Pablo II. El objetivo ha sido rendirle un tributo al Aquinate en el triple jubileo de su canonización, muerte y nacimiento que la Iglesia está celebrando desde el 28 de enero de 2023. Dicho trabajo se publica en el contexto de la asignatura de Filosofía Institucional, a la cual quiere auxiliar como material de apoyo. La Filosofía Institucional, una materia del componente obligatorio de las Humanidades, pretende imprimir en los estudiantes neotomasinos la identidad y los valores de la USTA. A ese propósito, sin duda, ayuda el conocimiento de algunos de los rasgos de la vida y obra de santo Tomás. El tema ahora propuesto se encuentra en esta línea, pues exalta con franqueza la figura de santo Tomás.

La Iglesia ha querido celebrar desde el 28 de enero de 2023 y hasta la misma fecha de 2025 un triple jubileo en memoria de santo Tomás. En el jubileo se conmemora el VII centenario de la canonización de santo Tomás<sup>1</sup>, el 750 aniversario de su muerte<sup>2</sup> y el VIII centenario de su nacimiento<sup>3</sup>. Todo esto no es más que una ocasión de orgullo y alegría para la Orden de Predicadores y nuestra alma mater, la Universidad Santo Tomás.

En este homenaje sencillo pero sincero a santo Tomás, vamos a repasar los cuatro títulos que la Iglesia ha querido otorgarle desde hace ya largo tiempo al Aquinate. Esto lo hacemos teniendo en mente la clase de Filosofía Institucional, que trata, en uno de sus temas, de la vida y el humanismo cristiano de santo Tomás.

Los títulos que se le asignan a santo Tomás son:

1. Príncipe de los doctores<sup>4</sup>.
2. Doctor Angélico (*Doctor Angelicus*).
3. Doctor Común (*Doctor Communis*).
4. Doctor de Humanidad (*Doctor Humanitatis*).

El primer título, “príncipe de los doctores”, se sitúa en la encíclica *Aeterni Patris* de León XIII. La encíclica de 1879 presenta al respecto:

1 18 de julio de 2023.

2 7 de marzo de 2024.

3 28 de enero de 2025. Es de aclarar que no se conoce con exactitud en qué fecha y año nació santo Tomás. Se estima que pudo nacer a finales de 1224 o inicios de 1225. Sin embargo, la Iglesia ha querido venerar a santo Tomás el 28 de enero de cada año.

4 Un doctor o doctora de la Iglesia es un santo o santa que con sus escritos hace bien a la fe y la caridad de los fieles cristianos. Un doctor de la Iglesia se caracteriza por la eminencia de su doctrina que está en todo a conformidad con el Magisterio de los papas.

Ahora bien: entre los Doctores escolásticos brilla grandemente santo Tomás de Aquino, Príncipe y Maestro de todos, el cual, como advierte Cayetano, “por haber venerado en gran manera los antiguos Doctores sagrados, obtuvo de algún modo la inteligencia de todos”. (p. 9)

León XIII toma las palabras del cardenal Cayetano<sup>5</sup> para indicar que santo Tomás destaca por sobre todos los doctores de la Iglesia en virtud de su magnífica doctrina y aguda inteligencia. La encíclica de León XIII llama a revalorar y estudiar la filosofía de santo Tomás. La distingue entre todas las filosofías de los padres de la Iglesia y escolásticos como cumbre de la especulación racional. Le da un puesto central dentro de los estudios que se emprenden como parte de la formación sacerdotal. Alaba también la integralidad de la filosofía de santo Tomás, que no dejó tema o tratado filosófico sin abordar con profundidad y rigor.

León XIII declaró también a santo Tomás como patrono de todas las escuelas y universidades católicas. Ello quiere dar a entender que los estudiantes y profesores de estos centros educativos tienen en santo Tomás un modelo e intercesor para sus labores académicas. León XIII comienza su encíclica recordando la utilidad de la filosofía para la teología, dado que contribuye al esclarecimiento de los dogmas de la fe cristiana y, además, sirve como baluarte y defensa de la Revelación.

Los ataques contra la fe pueden resarcirse mediante el lenguaje común a todo hombre, que es la filosofía. La filosofía provee al hombre unas verdades de conocimiento natural que son accesibles a la razón y allanan el camino a la fe. Estas verdades racionales, como que Dios existe y es sumamente perfecto, también son comunicadas a todo hombre de una manera cierta a través de la Revelación, ya que la inteligencia no suele alcanzarlas con toda claridad sin antes haber pasado por muchas dificultades y errores.

La filosofía griega contenía en sí el germen o las semillas que la acercaban al Evangelio de Jesucristo. Los padres y doctores de la Iglesia sacaron los mejores frutos de la filosofía antigua para el bien y provecho de la teología. Entre todos, según León XIII, santo Tomás ha sido quien le ha dado la mejor formulación y estructura a la filosofía cristiana. El Aquinate tiene una filosofía sólida y orgánica, que no está anquilosada en el pasado, sino que puede articularse en diálogo con lo que haya de verdadero en las nuevas formas de pensamiento para beneficio de la teología.

En *Studiorum ducem*<sup>6</sup>, de Pío XI, se comenta, con relación al título de Doctor Angélico de santo Tomás, que “La fama, por tanto, de su inteligencia

<sup>5</sup> Tomás de Vio fue un cardenal de la Iglesia que nació en Gaeta o Cayeta en 1469 y murió en Roma en 1534. Su apelativo de Cayetano lo recibe de haber nacido en Gaeta o Cayeta.

<sup>6</sup> Esta encíclica se publicó con motivo del vi centenario de la canonización de santo Tomás. Pío XI establece en su encíclica a santo Tomás como guía o referente predilecto en los estudios que se adquieren con miras a recibir el orden sacerdotal.

y sobre humana sabiduría hizo que San Pío V lo inscribiese en el número de los doctores y le confirmase el título de Doctor Angélico" (1923).

San Pío V, quien era fraile dominico antes de ser nombrado cardenal, fue papa entre 1566 y 1572. Aquel ratifica a santo Tomás el título de Doctor Angélico. El papa no lo crea, lo corrobora. Tal parece que le viene a santo Tomás de tiempo atrás. Pero, ¿qué significado tiene este título? San Pío V exalta la eminente inteligencia y singular sabiduría del Aquinate. Algunos dicen que el conocimiento al que advino santo Tomás sobre Dios y la Santísima Trinidad es comparable al de un ángel. De ahí su apelativo de Doctor Angélico. La extraordinaria inteligencia de santo Tomás señala una primera característica en su título de "Doctor Angélico". La otra característica tiene que ver con su pureza y castidad.

La respuesta más autorizada y certera para aquel interrogante se encuentra en las palabras de Benedicto xvi (2010): "También se le ha llamado el *Doctor Angelicus*, quizá por sus virtudes, en particular la sublimidad del pensamiento y la pureza de la vida" (p. 1). Benedicto xvi destaca también el magno ingenio de santo Tomás y subraya, a la vez, sus virtudes y pureza de vida. Pío xi hace algo semejante en *Studiorum ducem*, con lo cual puede comprenderse qué papel desempeñan la pureza y castidad del Aquinate en su título de "Doctor Angélico".

El papa Pío xi enumera en su encíclica algunas virtudes humanas y cristianas que santo Tomás tuvo de manera perfecta. Esas virtudes son la castidad, la humildad, la obediencia, la oración, la sabiduría y la caridad. Pío xi expresa que santo Tomás poseyó en alto grado todas las virtudes, especialmente la caridad, que es la forma de las otras virtudes. El santo padre explica que no se puede alcanzar la ciencia divina si no se tiene un corazón casto adornado con virtudes. Es decir, el estudio de los misterios divinos poco aprovecha al hombre si no se tiene una relación de amistad con Dios a través de la oración y si no se practican las virtudes humanas desde la caridad.

El vicario de Pedro ve una conexión inseparable entre doctrina y piedad, erudición y virtud, verdad y caridad, de tal forma que no puede darse una sin la otra. El papa manifiesta: "Porque el que vive íntegro y puro y con la virtud frena sus pasiones, libre ya de un grande impedimento, podrá elevar su espíritu a las cosas celestiales más fácilmente, penetrar mejor en los profundos arcanos de la divinidad" (1923). En su pureza, que le hizo desprenderse de los bienes materiales y los honores, así como en su humildad, santo Tomás iba a la oración para suplicarle

Santo Tomás llevaba una vida

recta y honesta que lo acercaba  
a la contemplación intelectual y  
amorosa de Dios.

a Dios que le permitiese dilucidar aquellas cuestiones que, como teólogo, indagaba sobre la divinidad. La pureza y la castidad, al igual que la oración y la caridad, son virtudes fundamentales para la aprehensión y asimilación de los contenidos de la fe. Santo Tomás llevaba una vida recta y honesta que lo acercaba a la contemplación intelectual y amrosa de Dios. De esta manera, su símil con un ángel se vuelve legítimo.

En *Studiorum ducem* aparece sugerido otro título de santo Tomás: Doctor Común o Universal de la Iglesia. Allí el papa sostiene:

Y nos, al hacernos eco de este coro de alabanzas, tributadas a aquel sublime ingenio, aprobamos no solo que sea llamado Angélico, sino también que se le dé el nombre de Doctor Común o Universal, puesto que la Iglesia ha hecho suya la doctrina de él, como se confirma con muchísimos documentos. [...] sus escritos, donde se diseñan los principios y las reglas de las ciencias sagradas, deben juzgarse de naturaleza universal (1923).

Santo Tomás es Doctor Universal porque sus escritos son una base firme para las múltiples enseñanzas que el Magisterio de la Iglesia tiene que exponer a los hombres de diversas épocas y culturas. La Iglesia puede utilizar de modo asiduo y fiable el pensamiento de santo Tomás cada vez que las necesidades de la evangelización así

lo requieran. Las obras de santo Tomás sirven a la Iglesia para aclarar las dudas que a veces se levantan en su contra y para hacer más llanas sus explicaciones de la doctrina católica. La filosofía y teología de santo Tomás son válidas para todos los tiempos. Sus reflexiones antropológicas, morales, metafísicas y teológicas tienen un carácter perenne. Esto se debe, como expone la encíclica, a que santo Tomás escribía guiándose de la gracia y el Espíritu Santo. Santo Tomás conduce al hombre a Dios por medio de sus amplios textos.

En la encíclica de Pío XI hay apenas apuntalado otro título de santo Tomás: Doctor Eucarístico. El papa recuerda el espíritu poético y litúrgico que animaba al Aquinate, ya que él compuso algunas de las oraciones e himnos más bellos con los que se adora el sacramento de la Eucaristía. Uno de ellos se halla en el Catecismo de la Iglesia católica<sup>7</sup>. El sumo pontífice afirma igualmente que estos cantos de santo Tomás son expresión de su alma piadosa y están en total concordancia con la doctrina eclesial sobre tan magnífico sacramento, más comúnmente

**La filosofía y teología de  
santo Tomás son válidas  
para todos los tiempos. Sus  
reflexiones antropológicas,  
morales, metafísicas  
y teológicas tienen un  
carácter perenne.**

<sup>7</sup> Véase no. 1381: *Adoro te devote.*

denominado misterio de fe. Todo ello contradice la opinión que acusa a santo Tomás de ser excesivamente intelectualista y parco en la expresión de sus sentimientos (Brock, 2013). Por el contrario, los himnos eucarísticos muestran la riqueza artística y estética que albergaba en su interior santo Tomás (Brock, 2013).

Por último, está el título de *Doctor Humanitatis*. San Juan Pablo II se lo dio a santo Tomás en el discurso que pronunciara para el VIII Congreso Internacional Tomista. El Congreso se realizó en 1980 en el contexto de la celebración del centenario de la encíclica *Aeterni Patris* y de la fundación de la Pontificia Academia Santo Tomás de Aquino, que también hiciera León XIII el mismo año de 1789. El Congreso cerraba las celebraciones cumplidas en torno a la encíclica leonina, que habían comenzado el año inmediatamente anterior y, de la misma manera, conmemoraba la creación de la Real Academia.

San Juan Pablo II se refiere al Doctor de Humanidad en estas líneas:

Este método realista e histórico, fundamentalmente optimista y abierto, hace de Santo Tomás no solo el “*Doctor communis Ecclesiae*”, como lo llama Pablo VI en su hermosa Carta *Lumen Ecclesiae*, sino el “*Doctor Humanitatis*”, porque está siempre dispuesto y disponible a recibir los valores humanos de todas las culturas (1980, p.4).

Santo Tomás es *Doctor Humanitatis* porque acoge y dirige hacia nuevos horizontes las verdades que habían sido dichas en la filosofía precristiana y no cristiana, como las de los árabes que comentaron a los filósofos griegos. Además, no desdeña las filosofías que se construyeron sin la fe; al contrario, las eleva a cumbres más altas en lo que tienen de cierto, con su celo por la verdad y adecuación a la realidad. El Aquinate saca lo mejor de la filosofía anterior al cristianismo, apoyándose en la Revelación. Como filósofo, que también lo fue, buscaba la verdad allí donde pudiera encontrarse, más atento a las cosas que a las opiniones humanas.

Para el maestro Tomás, la filosofía debía ser más un reflejo fiel del orden de los seres en la mente que un sistema ideado subjetivamente con coherencia. Él también es doctor de la Humanidad porque puso en común acuerdo a los padres y doctores de la Iglesia, con la conciencia de que sus posturas eran armonizables al compartir el mismo credo religioso.

Finalmente, el Dr. Angélico sigue en la teología la autoridad de la Iglesia que transmite la Palabra de Dios. El Aquinate, referirá entonces el papa Polaco, “prefiere, pues, a la voz de los doctores, y a la propia voz, la de la Iglesia Universal” (1980, p. 5). El santo dominico comprendía en unidad las verdades de razón y las verdades de fe. Este título suyo, además, se debe a la sublime valoración que hizo del hombre, al que entendía como imagen y semejanza de Dios. En el hombre se juntan el cielo y

la tierra, la eternidad y el tiempo. Particularmente, según santo Tomás, la Encarnación de Dios pone en evidencia la altísima dignidad que tiene el hombre y el lugar supremo que ocupa la naturaleza humana entre todas las demás criaturas.

#### REFERENCIAS

- BENEDICTO XVI. (2010). *Audiencia general*. [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2010/documents/hf\\_ben-xvi\\_aud\\_20100602.html#:~:text=Tambi%C3%A9n%20se%20le%20ha%20llamado,la%20pureza%20de%20la%20vida](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2010/documents/hf_ben-xvi_aud_20100602.html#:~:text=Tambi%C3%A9n%20se%20le%20ha%20llamado,la%20pureza%20de%20la%20vida)
- BROCK, S. L. (2013). *Tomás de Aquino*. En F. Fernández Labastida y J. A. Mercado (Eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica en línea*. <https://www.philosophica.info/voces/aquino/Aquino.html>
- JUAN PABLO II. (1980, 13 de septiembre). *Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los participantes en el VIII Congreso Tomista Internacional*. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1980/september/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19800913\\_congresso-tomistico.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1980/september/documents/hf_jp-ii_spe_19800913_congresso-tomistico.html)
- LEÓN XIII. (1879, 4 de agosto). *Aeterni Patris*. Vaticano. [https://www.vatican.va/content/leon-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_04081879\\_aeterni-patris.html](https://www.vatican.va/content/leon-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html)
- PÍO XI. (1923). *Studiorum ducem*. <https://tomasdeaquino.org/studiorum-ducem-espanol/>

